

4-16-9-37

~~65-6~~
~~03~~ 40

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN

BIBLIOTECA HOSPITAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Numero: 008

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19

*Al distinguido poeta granadino D. Baltasar
Martinez Duran
R. 29647 El Autor*

APUNTES

SOBRE LA

HISTORIA DE LA PINTURA

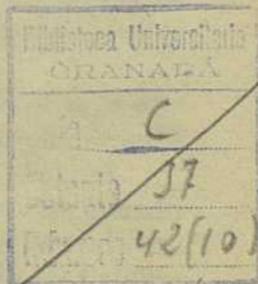
EN GENERAL

Y PARTICULAR DE CÓRDOBA,

POR

MANUEL GONZALEZ GUEVARA.

Donado á la Biblioteca.
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.



CÓRDOBA.

Imprenta de EL ECO, calle Maese Luis, 15.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Numero: 008(40)

*Adituguido poeta granadino D. Baltasar
Martinez Duran
R.29647 El Autor*

APUNTES

SOBRE LA

HISTORIA DE LA PINTURA

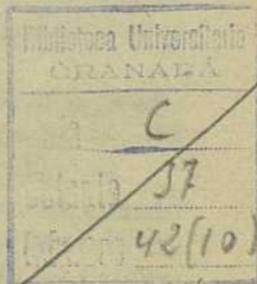
EN GENERAL

Y PARTICULAR DE CÓRDOBA,

POR

MANUEL GONZALEZ GUEVARA.

Donado á la Biblioteca.
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.



CÓRDOBA.

Imprenta de EL ECO, calle Maese Luis, 15.

A PARTIR

EN LA

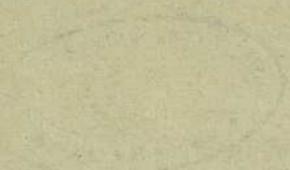
HISTORIA DE LA PINTURA

EN GENERAL

Y PARTICULAR DE CORDOBA

POR

DON D. GONZALEZ GUEVARRA



LIBRERIA DE DON JUAN DE
MADRID
CALLE DE LAS PLAZAS
N.º 11
AÑO 1853

CORDOBA

Imprenta de EL ECO, calle Mesas Pías, 15

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado
grado poeta.**

BALTASAR MARTINEZ DURAN

PRÓLOGO.

Dos cosas me he propuesto al escribir estos apuntes.

La primera es fijar la atención pública sobre los pintores cordobeses, señalando aquellos que no tienen obras en el Museo Provincial, con el fin de que se hagan por quien corresponda las gestiones necesarias hasta conseguir que las tengan.

Creo muy conveniente para el arte reunir en el Museo cuadros de los profesores de nuestra provincia desde Pedro de Córdoba hasta D. Diego Monroy.

Entonces la Historia de la pintura en Córdoba se vería prácticamente y estarían marcadas por sí mismas las épocas de esplendor y decadencia.

Lo segundo que me he propuesto es alentar la afición entre los principiantes, indicándoles los mejores cuadros y haciéndoles conocer los buenos pintores.

Abrigo la ilusión de que mis apuntes serán, cuando menos, un grano de arena llevado á cimentar el desarrollo de la pintura en la poética ciudad de los Califas.

La ciudad que asentada sobre un pintoresco y encantador panorama y cubierta de un alegre cielo fué

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

APUNTES

**sobre la historia de la pintura en
general y particular de Córdoba.**

I.

La pintura, ese arte que copia la creación presentando una naturaleza ficticia semejante á la naturaleza real.

Que nos muestra los divinos seres de nuestras santas creencias religiosas y del género humano todas las grandezas y miserias, los goces y desgracias.

Que lleva á través de las generaciones los usos, costumbres y trajes de los tiempos que pasaron con la verdad y el sello de lo positivo.

Ese arte que nos encanta y nos conmueve, tiene

su origen, como todo lo bello, en la fuente inagotable de la belleza misma.

Por eso la pintura es anterior á los siglos.

Por eso el primer pintor vivia antes de existir el mundo.

Pues no no tuvo principio como no tendrá fin, porque es Dios.

Dios, que pintó los cielos de ese azul hermoso que admiramos y pintó la aurora con doradas tintas y opaco el crepúsculo vespertino y con rojas nubes.

Dios, que pintó la tierra con todos los colores que la adornan y pintó las plantas y las caprichosas flores.

Que dió á los mares su verde trasparente y blanco á la espuma de su agitado líquido.

Que pintó las aves de tan variados modos, con tan caprichosos y bonitos adornos.

Y creó el retrato al hacer al hombre á su imágen y semejanza.

Y dióle á sus pupilas la espresion de sus sentimientos internos, en su boca puso la sonrisa de su satisfaccion y su esperanza, y á su cuerpo le dotó de la gentileza propia de quien sería rey de lo creado.

É hizo la muger y en ella pintó el rubor en el carmin de sus megillas, el deseo en el brillo de sus ojos, el amor en el coral de sus labios.

Y Adan fué el primer discípulo del Divino maestro.

Porque Adan fué el primer hombre y Dios inspiró las ciencias y las artes al padre de las generaciones.

Y su nieto Enos se cuenta que pintaba imágenes para captarse la admiracion de las gentes.

Y siguióse pintando hasta el diluvio, el cual al ahogar al mundo, ahogó las artes y Dios tuvo que inspirar de nuevo al hombre.

II.

Un día Thares, padre de Abraham, guardaba sus ganados y estaba pensativo y triste.

Triste y pensativo como despues lo estuvo Newton cuando la caída de una manzana le hizo calcular la gravedad de los cuerpos.

Y una oveja parece cerca del pastor.

Thares reparó en la sombra de la oveja y señaló en la arena aquella sombra.

De este, modo sin calcular lo que hiciera por casualidad ó por inspiracion divina, fué el inventor del dibujo.

Y luego siguióse señalando las sombras de los objetos y luego la del cuerpo humano, bien sobre una tabla ó bien sobre la lona de las tiendas.

Y al tratar de ennegrecer un dibujo con tierras oscuras llenaron primero los contornos, dejando en blanco el centro y vieron que el dibujo tomaba bulto, descubriendo así el claro-oscuro.

Mas esto no era bastante y Dios les enseñó en la refraccion de los rayos de luz, en las gotas de agua de la atmósfera reflejados en el fondo de una nube oscura, los colores que veian, en las plantas, en las flores, en los cielos, indicando que aquellos podian imitarse.

Y los hombres buscaron colores é imitaron la naturaleza.

III.

Los egipcios fueron los primeros en distinguirse en la pintura, los que espresaban sus pensamientos, máximas y leyes en geroglíficos pintados ó esculpidos.

Muchos años despues se introducía entre los griegos, los que celebraban por inventores aquellos que la usaron primeramente en cada provincia ó ciudad.

Pirrho fué el primero de ellos.

Apolodoro inventó los pinceles.

Higieneon distinguió al varón de la muger en sus pinturas.

Simon Cleoneo varió el aspecto de los rostros, señaló con pliegues las vestiduras y marcó los músculos y venas.

Peneo, Zeuxis, Parrasio, Protogenes y otros muchos se distinguieron por sus adelantos, como tambien Panfilo, maestro de Apeles.

Apeles fué el gran genio de aquella época.

Y todavia no habian hallado y por tanto no estaban en uso mas que cuatro colores que eran, blanco, amarillo, rojo y negro y con ellos hicieron inmortales obras.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta IV.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚPONT

De Grecia pasó á Italia, donde se estimó hasta el estremo de firmarse el sobrenombre de pintores los que sabian el arte.

Despues pasó á las demás naciones de Europa y decayó notablemente con la ruina del imperio romano.

Mas luego volvió á florecer.

En España se cree que se usó la pintura en tiempo de las dominaciones cartaginesa y romana.

Porque los españoles naturalmente tendrian las costumbres, usos y artes de sus dominadores.

El capitan cartaginés Hannon, que gobernó la Andalucía desde el año 448 antes de Jesucristo, se cuenta que pintaba y hacia dibujos en los ratos que se lo permitian los negocios.

En tiempo de los godos hay antecedentes de haberse encontrado el rey D. Rodrigo en un palacio de Toledo, un cuadro con figuras y trajes de africanos, del cual no se sabia el origen.

Tambien han llegado hasta nosotros varios retratos de Florinda.

La pintura llegó á su apogeo con el cristianismo, como tambien el uso de las imágenes de las que trajo algunas hechas por S. Lucas y por Nicodemus el apóstol Santiago cuando vino á su peregrinacion.

Y se pintaron las paredes de los templos con historias sagradas para de esta manera instruir al vulgo.

La dominacion sarracena concluyó con el arte destruyendo sus obras y durante el tiempo floreciente de su reinado en España ningun cristiano se ocupó de la pintura y menos los moros á quienes el Alcoran les prohibe representar el cuerpo humano.

Sin embargo, en Córdoba escaparon de su furia destructora varias pinturas de escuela latina que habia en la parroquia de San Pedro, segun dice Pablo de Céspedes en su carta á Pedro de Valencia sobre la comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura.

V.

La verdadera historia de la pintura en España comienza en el siglo X.

Vigila Sarracino y Garcia pintaron el año 976 miniaturas en un códice para S. Martin de Albelda, que se guarda en la Biblioteca Nacional.

En el siglo XIII Pedro de Pamplona pintó tambien miniaturas en el segundo tomo de una biblia para el rey Alonso X.

Esta se conserva en la biblioteca de la catedral de Sevilla.

Rodrigo Esteban fué pintor de Sancho IV por los años de 1291.

En 1370 nació en Flandes Juan de Brujas ó Juan Van-Eyck, que es considerado como el inventor de la pintura al óleo.

Otros atribuyen también esta invención á Teófilo, pintor del siglo X.

Juan Van-Eyck pintó casi siempre en compañía de su hermano Huberto y falleció en Brujas el año 1450.

El Museo de Madrid guarda varias obras de estos hermanos.

En 1382 nació en Barcelona Juan Cerilles, que fué pintor.

El florentino Estarmina en el siglo XIV vino á España durante el reinado de D. Juan I.

En el mismo reinado llegó también el florentino De-
llo, que fué pintor de D. Juan II.

Ambos eran discípulos de la escuela primitiva en tiempo de la restauración de las artes en Italia y se tienen más bien por secuaces de Bufalmaco que del Guioto.

VI.

El siglo XV entra á ocupar su lugar en la escala de los tiempos y en 1410 introduce en Flandes Juan de la Encina la pintura al óleo.

En 1418 el maestro Delfin comenzó á pintar las vidrieras de la catedral toledana.

Este trabajo lo siguieron después Gonzalo de Córdo-

ba, Francisco de los Corrales, Juan de la Cuesta y también Pedro Bonifacio en 1439.

El mismo año 18 Juan Alfon pintaba los retablos de la capilla antigua del Sagrario en la citada catedral.

Juan de Santillana y Juan de Valdivieso asimismo pintaron en la de Avila.

En 1445 el flamenco Rangel pintó un pequeño oratorio que se conserva en la Cartuja de Miraflores.

Sanchez de Castro en 1454 tenia reputacion y escuela en Sevilla.

El inglés Jorge pintó el altar mayor del hospital de Buitrago en 1455 y se conservan todavia pruebas de sus obras.

Pedro Francés lo hizo en las vidrieras de la catedral de Toledo en 1459.

En 1474 fué aclamada la reina Isabel en Segovia el 12 de Diciembre, y algun tiempo despues Antonio del Rincon natural de Guadalajara le nombraron su pintor los seyes católicos.

Los Cisneros y Antonio, Francisco é Iñigo de Comortes fueron discípulos de Rincon.

Garcia del Barco y Juan Rodriguez, naturales de Valladolid, pintaron al Duque de Arcos los corredores de la fortaleza del Barco en 1476.

En tiempo de los ya citados reyes católicos, Alejo Hernandez ó Fernandez hizo en Sevilla muchas obras y en Córdoba eran de su mano las pinturas que habia en el retablo mayor y otros dos pequeños en el monasterio de S. Gerónimo que representaban historias de la vida de Cristo y del santo tutelar, dejando firmado el del centro que figuraba la Cena.

Vivia este pintor por los años de 1487.

Nicolás Francisco Pisan, italiano, vino de pintor de los citados monarcas.

El maestro Cristóbal ejecutó pinturas en las vidrieras de la catedral de Toledo y Gonzalo Diaz en Sevilla hizo las del retablitto de la Magdalena el año 1499.

En este mismo año concluyó de pintar Juan Flamenco varias tablas para los altares del coro de los legos en la cartuja de Miraflores, en Búrgos, con pasages de la vida de S. Juan Bautista, la Adoracion de los reyes y otros asuntos, todo segun el estilo de Lucas Leiden.

Por último, en 1500 Frutos Flores pintaba el retablo mayor de la catedral de Toledo.

VII.

Nació en este siglo Pedro Berruguete, padre de Alfonso, natural de Parades de Nava, en Palencia, el cual fué despues pintor de Felipe I el Hermoso.

Sus conocimientos y mérito en la pintura eran iguales á los de Pedro Perugino y otros profesores de aquel tiempo en Italia.

Tambien nació en la misma villa el año 1480 el famoso Alonso Berruguete, pintor, escultor y arquitecto, quien estuvo en Italia y volvió á España en 1520 llegando á ser pintor de Carlos V.

Fué el primer profesor español que difundió las luces de la correccion del dibujo, de las proporciones del cuerpo humano, de la grandiosidad de las formas, de la espresion y otras sublimes partes de la pintura y escultura.

Tomás Pelegret marchó á Italia en la época que Beruguete, siguió el estilo de Baltasar de Siena y Polidoro Carabajo, y volvió en tiempo de Carlos V á establecerse en Zaragoza.

En Córdoba florecia en este siglo un eminente profesor menos conocido, puesto que no se encuentra su biografía, pero no de menor mérito que los citados.

Era este Pedro de Córdoba, del que se conserva en la catedral en un retablo gótico una tabla grande que representa la Anunciacion y otros santos, notándose frescura en su buen colorido y correcto dibujo con relacion á su época.

Esta obra está firmada á 20 de Marzo de 1475, y otras dos tablas del mismo autor habia y ya no existen en la parroquia de S. Nicolás de la Villa.

En el Museo provincial el núm. 130 que figura un S. Nicolás de Bari es tenido por de este profesor.

Otra tabla de su mano hay en Barcelona y dos en el Museo del Louvre.

Pedro de Córdoba fué uno de los mejores profesores de su tiempo en España, y sus pinturas son de mucho interés.

Nació en esta misma ciudad de Córdoba el año 1490 Bartolomé Bermejo, de quien existe en la catedral de Barcelona una tabla con un descendimiento, en la que se lee su nombre y espresa que la pintó en Córdoba.

El colorido de este cuadro es bueno y tienen mucha espresion las figuras.

VIII.

Apenas era entrado el siglo XVI, el 26 de Noviembre de 1504 muere la reina Isabel y fueron proclamados reyes de Castilla y de Leon doña Juana la Loca y don Felipe de Austria el Hermoso, quien nombró á Pedro Berenguete su pintor de Cámara.

El 25 de Noviembre de 1506 murió Felipe, encargándose al siguiente año de la regencia don Fernando el Católico y por muerte de este el cardenal Cisneros en 1516.

El 30 de mayo del año citado proclamose rey al gran guerrero y decidido protector de las artes Carlos V, el cual renunció en Felipe II el 16 de Enero de 1556.

Felipe II, pintor aficionado y entusiasta, supo elevar la pintura á su mayor esplendor; decidió la construcción del Escorial y colocose la primera piedra de este templo glorioso de las artes el 23 de Abril de 1563.

Allí vinieron los primeros pintores del mundo y allí estudiaron despues muchos otros.

El 13 de Setiembre de 1598 murió el segundo Felipe, ocupando el trono Felipe III que tambien fué pintor aficionado.

En los principios de este siglo establecieron escuelas en Italia los restauradores del arte Leonardo de Vinci, Miguel Angel Buenarrota, Rafael Sancio de Urbino,

Ticiano Vacelio y Antonio Alegri de Corregio y á ellas acudió á estudiar la entusiasta juventud española.

Hasta mediados de este siglo XVI las pinturas se hacian con timidez y no era bueno el colorido que dimanaba de la escuela florentina.

El mudo Navarrete y otros que aprendieron en la veneciana y romana, introdugeron la frescura, brillantéz y fuerza del claro-oscuro, sobresaliendo muy luego un estilo especial que marcó la inspiracion de los artistas españoles.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta

IX.

BALTASAR MARTINEZ DÚCAN.

Se distinguieron en este siglo en Toledo, Alejo Gimenez, pintor de vidrieras, Pedro de Egas, Fr. Felipe y Bernardino Canderroa, que pintaron en el misal del cardenal Cisneros que se conserva en la catedral de dicha poblacion.

Ademas florecian Diego de Aguilera, Francisco de Amberes, Hernando de Avila y Juan de Campo.

Villadiego y Arroyo en 1520 pintaron miniaturas en los libros de la catedral y el segundo fué pintor de Carlos V.

Juan Campa pintó vidrieras en 1522 y Francisco Buitrago lo hacia en los libros en 1536.

En este tiempo floreció en Madrid el ilustre don Felipe de Guevara, pintor aficionado, embajador en Fran-

cia de Carlos V, amigo en Bolonia de Ticiano Vacelio y autor de un manuscrito titulado Comentarios de la pintura que publicó D. Antonio Ponz en 1798.

Por igual época el distinguido pintor salamanquino Fernando Gallegos pintaba excelentemente en las catedrales de Salamanca y Zamora y en la colegiata de Toro, y falleció el año 1550.

Nacieron en este siglo Luis Carvajal, Miguel Barroso, Juan de Chirrinós, Pedro de las Cuevas, Eugenio Caxes Luis Fernandez, Diego de Arroyo, Pantoja de la Cruz y muchos más.

En Logroño nació Juan Fernandez Navarrete, el célebre mudo del Escorial, el año 1526.

Badajoz vió nacer á Luis Morales el Divino y en la provincia á Francisco Zurbarán, en Fuente de Cantos.

Del divino Morales habia en Córdoba en la iglesia del colegio de jesuitas una tabla grande que representaba á Nuestra Señora con Jesus muerto en sus brazos, la cual fué llevada á Madrid á la Real Academia de las Artes con un lienzo de Céspedes y otro de Palomino que estaban en la misma iglesia.

De Zurbarán se conserva en Córdoba en el Museo los cuadros números 13, 14 y 15.

Además los habia suyos en la Merced y otro á mas de los tres del Museo en el convento de S. Pablo, de donde proceden.

Sevilla dió muy buenos pintores.

Nacieron allí á mas de otros, Francisco Herrera el viejo, quien dió mas libertad al pincel y tono á la pintura, sacándola de su anterior rutina.

Agustin del Castillo, padre de Antonio, nació año 1565, se estableció en Córdoba, donde se conservan de su mano en el Museo el cuadro núm. 140 y en



la Catedral una Concepcion colocada en la pared de lante de la capilla donde se guarda el monumento.

Juan del Castillo, maestro de Cano, Murillo y Moya. Francisco Pacheco, autor de la obra titulada Arte de la Pintura.

El inmortal D. Diego Velazquez de Silva, pintor que fué de Felipe IV.

Luis de Valdivieso, que pintó en Córdoba unos paisajes y otros asuntos en la capilla del Sagrario de la Catedral.

Y por último, el Licenciado Juan de las Roelas que nació por los años de 1558 al 60 y del cual habia en el colegio de Jesuitas un Jesús Nazareno apareciéndose á S. Ignacio.

En Jaen nació en este siglo el año 1598 Cristóbal Vella, discípulo en Córdoba de Pablo de Céspedes y despues, de Carducho en la corte.

En Córdoba pintó al fresco el claustro de S. Agustín, que hoy no existe, y muchas de las pinturas de la iglesia son de su mano, pero todas están retocadas malísimamente.

Falleció en esta ciudad en 1658.

En Ronda nació Alonso Vazquez, que estuvo en Córdoba para estudiar las buenas pinturas que habia.

Valencia tuvo la gloria de que naciese en Játiva el año 1589 José Rivera el Españoleta, discípulo de Francisco Rivalta. Marchó á Italia donde hizo grandes progresos, siguiendo el estilo de Caravagio y falleció en Nápoles en 1656.

En Córdoba hay de este distinguido pintor en el Museo Provincial los cuadros números 1 y 2.

Tambien habia obras de su mano en San Agustín.

Pedro Orrente nació en Montealegre, provincia de Murcia, y pintó lienzos imitando á Bassan.

Estuvo en Madrid é hizo buenas obras y lo mismo en Valencia, donde murió en 1644.

En Córdoba hay suyo en el Museo el cuadro número 167 y en la Catedral en una capillita del trascoro un Santo Tomás tocando las llagas al Señor.

Tambien nació en Jativa, Valencia, en este siglo, Fr. Agustin Leonardo, que estuvo en Madrid en el convento de la Merced, donde falleció en 1640.

En el convento de mercenarios de Córdoba habia colocados en la escalera dos lienzos de este profesor.

De Pedro de Raxis que residia en Granada á fin del siglo, existen en Lucena, provincia de Córdoba, en la iglesia de San Juan de Dios varias pinturas de asuntos de la vida del tutelar.

XI.

Los pintores extranjeros que figuraron en España, en el siglo XVI fueron entre otros los siguientes:

En Toledo y Madrid, Juan de Borgoña, Francisco de Amberes, Gerónimo Bosco, Peregrino Tibaldi, Antonio y Vicente Campi y Dominico Theotocopuli, conocido por el Greco.

En Zaragoza Pedro Escarte.

Juan de Flandes y Jorge de Borgoña en Palencia.

Arnao de Flandes, Arnao de Vergara, Juan Bernal, Carlos Bruxes, Maese Pedro Campaña y el famoso Francisco Frutet, en Sevilla.

César de Albasia en Málaga y Córdoba.

El italiano Albasia pintó en Córdoba en la capilla del Sagrario los cuadros y frescos que se conservan.

Concluyó estas pinturas el año 1586 y las costeó el obispo D. Antonio de Pasos y Rigueroa.

También se tienen por de Albasia las del retablo de S. Nicolás en citada iglesia.

Cárlos V. hizo venir al Ticiano que le había retratado en Bolonia en 1530 y 32.

Sus pinturas sirvieron de modelo á muchos para el progreso de la escuela madrileña, pues el Ticiano fué el mejor colorista conocido y patriarca de la escuela veneciana.

Cárlos V lo estimó mucho y le nombró conde palatino, asignándole dos pensiones en los estados de Milan.

Fueron pintores de este monarca Antonio Moro, Juan Cornelio Bermayen y otros.

Al servicio de Felipe II vinieron Antonio de Bruxelles, Lucas y Horacio Cambiaso, Bartolomé Carducho, Juan Bautista Castello el Bergamasco, Juan Bautista Castello el Genovés, Patricio Caxes, Rómulo Cincinato, Federico Zucaro, cuyas obras como las de Antonio Ricci no gustaron al entendido monarca, y muchos mas excelentes profesores, los que trabajaron en el Escorial así al fresco como al óleo.

También vinieron al servicio del rey las profesoras Sofonisba Anguisciola y Catalina Cantoni.

Vicencio Carducho vino á España con su hermano Bartolomé en 1585 de muy corta edad, recibiendo su primera instruccion en Madrid.

Pintó en el Pardo por orden de Felipe III y en el Pualar, y murió en 1638.

Fué uno de los defensores de la pintura cuando le quisieron señalar impuesto y escribió una obra titulada *Diálogos*, que se imprimió en Madrid año 1633.

En Córdoba hay suyo el cuadro de S. Eulogio en la capilla de S. Andrés, en la Catedral.

De Federico Zúcaro hay también en dicha Catedral una pintura de Santa Marta, en un altar del centro de la iglesia.

De Bassan tiene el Museo un cuadro que figura una cabaña.

El italiano Jacobo da Ponte Bassano, nació en 1510 y murió en 1592: era conocido por Bassan el viejo.

Su padre Francisco, y sus hijos Francisco y Leandro, que también fueron pintores, son todos conocidos por Bassan ó por los Bassanes.

El cuadro del Museo no se sabe de cuál de ellos será.

D. Antonio Ponz menciona cuatro grandes planchas de cobre que había en la Fuensanta y que representaban la coronación de espinas y el sorteo de las vestiduras de Cristo, no siendo de asuntos religiosos las otras dos.

Estos cobres, dice, eran excelentemente pintados por David Teniers.

También hubo dos pintores de este nombre y no se sabe de cuál serían dichas pinturas, que como tantas otras han desaparecido ya.

Los dos nacieron en Amberes el primero en 1582 y el segundo su hijo en 1610 y fué llamado el Proteo de la pintura por la facilidad con que imitaba á todos los profesores.

El napolitano Juan Narduch, nacido en 1526 y conocido por Juan de la Miseria, vivió en la provincia de

Córdoba, partido de Hornachuelos, antes de haberse perfeccionado en la pintura, y no se sabe que existan obras de su mano en Córdoba.

XI.

El siglo XVI dió á nuestra provincia los profesores que siguen:

Pablo de Céspedes, pintor, escultor y arquitecto, nació en Córdoba el año 1538, donde estudió filosofía, pasando en 1556 á Alcalá de Henares á estudios mayores y al de lenguas, llegando á poseer la griega, hebrea y árabe.

No consta quién fué su maestro en la pintura.

Estuvo en Roma, donde pintó frescos en la iglesia de Araceli y en la Trinidad del Monte.

Tambien ejecutó una cabeza de mármol para la estatua de Séneca que carecia de ella.

Nombrado racionero de la Catedral de Córdoba tomó posesion el 7 de Setiembre de 1577 y murió á 26 de Julio de 1608.

Fué el artista mas sábio que ha tenido España.

Se conservan algunos de sus escritos, siendo lo mas notable los fragmentos de un poema á la pintura y una carta sobre la comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura.

En la pintura era uno de los mejores coloristas y en

sus obras se admira la grandiosidad en el dibujo, la gallardía en las figuras, la inteligencia en la armonía, la destreza en los escorzos y su original invención,

En Córdoba se conservan de su mano un gran cuadro de la Cena en la capilla de su advocación en la Catedral, otro con S. Juan Bautista, S. Andrés, Nuestra Señora con el Niño y Santa Ana, y dos pequeños de la historia de Tobias, en la Capilla de Santa Ana de dicha iglesia.

Un San Pedro Mártir y otra cena que había en la iglesia de los Mártires y que guardan los patronos de dicho convento, hoy destruido.

También hay pinturas suyas en Sevilla, en Madrid, en la Real Academia de San Fernando y en París en el museo del Louvre.

Desgraciadamente el Museo de Córdoba no posee ninguna obra de este distinguido cordobés.

D. Juan Luis Zambrano nació en Córdoba y fué discípulo de Pablo de Céspedes.

Dibujaba correctamente y su colorido era brillante.

Pintó para el convento de San Agustín y la Compañía de Jesús y hubo cuadros suyos en la iglesia de los Mártires.

En 1608 se estableció en Sevilla, donde murió año 1639 dejando varias pinturas en las iglesias de San Basilio y San Bartolomé.

En Córdoba existen el número 178 del Museo y en la Catedral el martirio de San Esteban, en su capilla.

Leonardo Enriquez, pintor de Córdoba, fué á tasar en

Málaga el año 1579, llamado por el cabildo catedral, las obras que César de Albasia ejecutó en aquella santa iglesia.

Antonio Mohedano nació en Lucena, provincia de Córdoba, el año 1561, y fué discípulo de Pablo de Céspedes.

Pintó en la nave del Sagrario de la Catedral, al fresco, que es en lo que mas sobresalia, cuyas obras desaparecieron al blanquear la iglesia.

En estas pinturas le ayudaron los Pérolas, Juan, Francisco y Estéfano, nacidos en Almagro, provincia de Ciudad-Real.

Pintó tambien en Lucena los cuadros del retablo mayor de la principal iglesia y falleció en aquella ciudad el año 1625.

Fué de los mejores pintores de Andalucía y dejó obras en Sevilla y otras poblaciones.

Fr. Cristóbal de Vera ó de S. José, nació en Córdoba en 1577, donde pudo ser discípulo de Pablo de Céspedes.

Pasó á Castilla y tomó el hábito de religioso en el monasterio de Lupiana el 5 de Julio de 1602, y murió en el de la Sista de Toledo el 19 de Noviembre de 1621.

Juan de Peñalosa y Sandoval nació en Baena, provincia de Córdoba, el año 1581 y fué de los mejores discípulos de Pablo de Céspedes.

Falleció en 1636 y se conserva en Córdoba de su

mano una Santa Bárbara en uno de los altares del centro en la Catedral, y otro cuadro en el Museo, que representa á la Virgen con el niño, y á los lados S. Asisclo y Santa Victoria.

Fué racionero de la Catedral de Astorga, donde existen ejecutados por él, retablos de buena arquitectura greco-romana y varias pinturas.

Antonio de Contreras nació en Córdoba en 1587: fué discípulo de Céspedes, y por muerte de su maestro pasó á Granada, retirándose despues á Bujalance, donde concluyeron sus dias en 1654.

Tenia buen colorido, y en citada poblacion se encuentran muchas de sus obras.

El hermano Adriano, donado del convento de Carmelitas descalzos, fué discípulo de Céspedes, y sirvióse luego de las estampas de Rafael Sadeler para sus pinturas, de las que en S. Cayetano habia varias

De allí procede el cuadro de su mano que existe en el Museo, núm. 44, clasificado equivocadamente por de Fr. Juan de la Miseria.

XII.

Al principiar el siglo XVII reinaba el tercer Felipe á quien presentaron los profesores en 1619 un impreso en

el que pedian la creacion de una Academia de pintura, acompañando los estatutos por que habia de ser gobernada; cuya peticion no consiguió resultado.

Falleció Felipe en 1621, sucediéndole en el trono Felipe IV á los 16 años de edad.

Este príncipe nació en 1605 y fué muy aficionado á las artes y discípulo en la pintura del P. Maino, conservándose en el Escorial y otros sitios varias obras de tan ilustre pintor.

A este monarca se dirigieron los profesores por segunda vez en demanda de la Academia.

Se nombraron cuatro diputados, hubo juntas, pero quedó sin resolver su establecimiento.

El 17 de Marzo de 1623 vino á Madrid de incógnito el príncipe de Gales, para tratar su casamiento con la infanta D.^a Maria, y no habiendo conseguido su propósito se volvió á Londres descontento en 9 de Setiembre del mismo año.

A la llegada de este príncipe, estaba la pintura en España en la mayor estimacion.

A mas de los cuadros del monarca, todos los grandes poseian magnificas colecciones de excelentes maestros.

El príncipe de Gales, que era muy aficionado, compró muchas y buenas pinturas en las almonedas del conde de Villamediana y del célebre escultor Pompeo Leoni, y le regalaron muchas mas.

Mandó sacar copias de los mejores cuadros, y despues cuando subió á su desgraciado trono, encargó á Miguel de la Cruz en 1633 que copiase todas las obras del Ticiano que habia en los palacios reales.

Desde entonces principió la estraccion de pinturas del reino, pues excitada la codicia de los extranjeros,

se llevaron la mayor y mejor parte de las que habia en poder de los particulares, y empezó á decaer la pintura.

Felipe IV trató de contener la estraccion dando ejemplo á los demás aficionados, para lo cual mandó traer de Italia muchos y buenos modelos y después de la catástrofe de Carlos de Inglaterra, compró en la almoneda de aquel soberano por crecidas sumas los cuadros siguientes:

La perla, de Rafael.

El lavatorio de los Apóstoles, de Tintoretto.

Otros dos cuadros del mismo.

Una Virgen, de Andrea del Sarto.

Y el triunfo de David y la caída de San Pablo, de Palma el viejo.

Tambien decayó la pintura en este siglo por los débiles imitadores de los boloñeses y de los flamencos, cuya manera iba estendiéndose.

A pesar de todo, ninguna nacion, esceptuando á Italia, estuvo á la altura de la nuestra.

Sostenian la pintura en su esplendor los esclentes profesores Velazquez, Roelas, Herrera el viejo, Moya, Castillo y Murillo, naciendo de ellos nuevos estilos en que se fundaron escuelas mas modernas.

La sostuvieron tambien los Ribaltas, los Zarineñas, Espinosa, Orrente, Tristan y otros.

En tiempo del monarca citado la decadencia que se comenzó á notar en la pintura fué peculiar á las artes, empezando por la poesia.

Una nueva escuela señalada con el nombre de Gongorismo quiso formar un lenguaje esencialmente poético, consiguiendo tan solo introducir en la poesia el oscurantismo y la confusion.

Muerto Felipe IV en 17 de Setiembre de 1665 entró á reinar Carlos II el Hechizado de cuatro años de edad, bajo la regencia de la reina doña Mariana.

En su tiempo importose en España el mal gusto en la arquitectura, nacido en Roma y que conocemos con el nombre de Churriguerismo.

Se empezaron á arrancar las pinturas de los templos, destrozándose los altares antiguos y mil ridiculos adornos sustituyeron á la severa arquitectura.

Y se colocaron cornucopias y estampas en todas partes, arrinconándose los buenos cuadros.

Carlos II falleció sin sucesion en 1.º de Noviembre de 1700, dejando designado para ocupar el trono á Felipe de Borbon.

Una guerra fratricida siguió á la muerte de Carlos, y las artes llegaron durante la misma al último grado de abatimiento.

XIII.

Los pintores españoles que figuraban en el siglo XVII eran á mas de los citados, nacidos á fin del anterior, en Madrid, D. Tomás Aguiar, Francisco de Aguirre, Antonio Arias Fernandez, Pedro de Baena, Balluerca, D. Isidoro y D. Francisco Burgos y Montilla, Francisco Ginés de Cáceres, Francisco Camilo, Miguel Gimenez, Juan de Zorrilla y muchos mas.

Nacieron en Madrid, entre otros, Félix Castello, Francisco Fernandez, el Ilmo. Sr. D. Juan de Caramuel, Francisco Rizi, Eugenio de las Cuevas, Sebastian Herrera, Antonio Castrejon, Alonso del Arco, Benito Maria Agüero, Alonso del Barco, Gabriel de la Corte, Juan Cano de Arévalo, D. Teodoro Ardemens y Claudio Coello.

Nació tambien en Madrid en 1632 D. Juan Niño de Guevara, discípulo en Málaga del capitán D. Miguel Manrique, pintor de crédito en aquella poblacion.

Estuvo en Madrid á perfeccionarse con Alonso Cano y tornó á Málaga, donde pintó con mucho acierto.

El año 1676 vino á Córdoba á pintar los lienzos del Claustro de San Agustin, los cuales han desaparecido.

Falleció en Málaga el 8 de Diciembre de 1698 dejando muy buenos cuadros en dicha ciudad y tambien en Madrid, Granada y Sevilla.

Dieron buenos profesores las provincias de Zaragoza, Guadalajara, Toledo, Valladolid, Castellon, Oviedo, Segovia, Búrgos, Málaga, Murcia, Valencia, Tarragona, Soria, Barcelona y Mallorca.

En Jaen nació el año 1660 D. José Cobo y Guzman, discípulo de Valois, el cual pasó á Córdoba, donde se estableció y murió año 1746 á 26 de Marzo.

Eran suyos la mitad de los cuadros que habia en los claustros de San Juan de Dios y la Merced.

Pertenece á este profesor el núm. 47 del Museo, y se cree sea tambien el núm. 54, aun cuando firma José Ignacio Covo.

Sebastian Martinez, nació tambien en Jaen y estudió la pintura en Córdoba con los discípulos de Céspedes.

Se trasladó á Madrid en 1669, y fué pintor de Felipe IV muriendo á los 67 años de edad.

En la Catedral de Jaen se encuentran sus mejores obras.

En Córdoba, y en la iglesia del convento de Corpus Christi, hay de su mano cuatro pinturas que representan el Nacimiento, S. Gerónimo, la Concepcion y San Francisco.

En Granada, á mas de otros, nació Alonso Cano en 1601; aprendió en Sevilla con Francisco Pacheco y despues con Juan del Castillo.

Se trasladó á Madrid el año de 1637, pintó en los palacios reales y recibió el nombramiento de pintor del rey y el de maestro del príncipe D. Baltasar.

Fué despues racionero de la Catedral de Granada, donde murió en 1667.

A mas de pintor y escultor, era distinguido literato, y por tanto una de las mayores glorias del pueblo que le vió nacer.

En pintura fué el jefe de la escuela granadina.

Se conserva en Córdoba de este excelente profesor un Ecce homo en la capilla de los Cañetes, en S. Francisco, y se tienen por suyos dos de los cuadros de la capilla del Cardenal en la Santa iglesia, en que se figura la Concepcion y la Asuncion.

Nació tambien en Granada D. Pedro Atanasio Bocanegra, que fué discipulo de Cano y despues en Madrid pintor del rey en 1676, muriendo el año 1688.

De este hay en Córdoba en el Museo provincial los cuadros números 30 y 31.

Además nació Juan de Sevilla Romero y Escalante el año 1627; estudió sus principios con Argüello, y despues se perfeccionó en la escuela del Pedro de Moya ó imitó á Rubens.

Falleció en dicha ciudad en 1695, y se guardan suyos

en Córdoba en el Museo, los cuadros números 17 al 29 inclusives, exceptuando el 20.

En Sevilla nació Bartolomé Estéban Murillo el 1.º de Enero de 1618, discípulo de Juan del Castillo, y luego aprendió algo con Pedro de Moya.

Pasó á Madrid y Velazquez le proporcionó los cuadros del palacio para que estudiase.

Volvió despues á Sevilla en 1645, y formó con su estilo una escuela excelente que los pintores sevillanos siguieron entusiastas.

Concluyeron sus dias en 1682, y en Córdoba hubo de su mano en S. Agustin una Virgen, y tambien la que hay en las Ermitas es tenida por de el mismo.

Nació igualmente en Sevilla Lucas Valdés, hijo y discípulo de Juan Valdés Leal.

Se distinguia mas en la pintura al fresco y murió en dicha poblacion el año 1724.

En el Museo provincial de Córdoba hay una pintura suya señalada con el número 46.

Tambien nació Herrera el mozo, y otros muchos, y entre los mismos en 1677 D. Pedro Duque Cornejo, escultor y pintor, discípulo de Roldan,

Pintó al óleo en la Cartuja de Santa Maria de las Cuevas, y al fresco la bóveda de la escalera del monasterio de S. Gerónimo de Buenavista.

En Córdoba ejecutó el coro de la Catedral, y dejó de vivir año 1757.

Además, D. Pedro Nuñez de Villavicencio en 1639, fué á Malta guiado de su aficion á la pintura, estudió con el Calabrés y aprovechó tanto que sus obras se confunden con las de su maestro.

De vuelta á España siguió la escuela de Murillo llegando á ser el discípulo más sobresaliente, y murió en Sevilla el año de 1700.

En Córdoba se conserva de este profesor el número 15 del Museo Provincial.

Vivia en dicha ciudad de Sevilla en este siglo con crédito en la pintura Andrés Ruiz Saravia, padre de José de Saravia, el cual se embarcó para Lima y allí murió.

En el Museo de Córdoba es suyo el cuadro número 49.

José de Saravia nació en Sevilla en 1608 y se trasladó á Córdoba donde fué discípulo de Agustin del Castillo, perfeccionándose despues de la muerte de este, con Francisco Zurbarán.

Se restituyó á Córdoba y pintó para los conventos de la Arrizafa y la Victoria y para el de San Francisco entre otros cuadros el que hay del nacimiento en un altar de la iglesia.

En el Museo el número 225 es de su mano.

Tambien habia en Córdoba en el último citado convento varias pinturas de Fr. Cristóbal del Viso, de la misma orden, comisario general de Indias que falleció en Madrid á fines del siglo.

XIV.

Los pintores extranjeros que en el siglo XVII estuvieron en España, fueron entre otros Pedro Pablo Rubens, Bernardino del Agua, Cornelio Beer, Horacio Bor-

giani, Juan Campino, Miguel Colona, D. Juan Bautista Crescensi, marqués de la Torre, Felipe Deriksem y Miguel el Flamenco.

Tambien Lucas Jordan que nació en Nápoles en 1623 y fué discípulo de José Rivera, el Españolito, siguiendo luego el estilo de Pablo Veronés.

Cárlos II le llamó á su servicio y llegó á España en Mayo de 1692: pintaba con asombrosa rapidez asi al fresco como al óleo.

Tornó á su país en 1702 y murió en 1705.

Jordan fué el pintor que se ha conocido de mas género; pero tenia poca correccion como lo demuestran sus obras.

Dejóse llevar del mal gusto de la época é introdujo en sus composiciones la oscuridad en las alegorias, la confusion y mezcla de figuras reales y fabulosas, personificando hasta las cosas ideales, la amalgama de la historia y la mitología y muchos mas defectos, como la poca combinacion de las luces, por lo que fué este profesor muy perjudicial á el arte.

Sus obras, sin embargo, serán siempre apreciadas por los rasgos originales de su género, fecundidad de invencion, frescura del colorido y otras bellezas.

En Córdoba en el convento de San Pablo hubo de Jordan dos cuadros grandes en que figuró á Bernabé en el baño y á Curcio arrojándose á las llamas:

XV.

Los pintores cordobeses que nacieron en el siglo XVII son los que siguen:

Antonio del Castillo y Saavedra, hijo y discípulo de Agustín, nació en Córdoba en 1603.

Se perfeccionó en Sevilla en la escuela de Francisco Zurbarán, á quien imitó mucho, volviendo á Córdoba donde se dedicó á estudiar en la naturaleza.

Dibujaba admirablemente, y en sus obras se nota mucha valentía en el claro oscuro y muy buena composición.

Visitó á Murillo en los últimos años de su vida, y alentado de noble emulación dulcificó su estilo, algo duro, y pintó sus mejores cuadros.

Se conservan de su mano en el Museo los números 3 al 12 inclusives, el 236 y otro grande que representa al Crucificado, la Virgen y San Juan.

En la Catedral y capilla de San Agustín, uno del bautismo de San Francisco, en el que se lee: Non pinxit Alfaro; en la del Rosario, cuatro magníficos que figuran á Nuestra Señora, San Sebastian, San Roque y á Cristo en la Cruz; el martirio de San Pelagio en una capilla del trascoro; un San Acisclo colosal junto á la capilla de la Concepcion; un San Felipe y Santiago, al fresco en un altar, y otro fresco en la pared del depósito del monumento de Semana Santa.

En Jesus Nazareno los hay de su mejor época, y son una Santa Elena y el Buen ladrón, la Asunción y coronación de Nuestra Señora, una Concepción y varios más.

También los hay suyos en San Agustín, Santa Isabel, Consolación, Trinitarios descalzos, en la Fuensanta, y en las Casas Consistoriales.

Y por último, se hallan obras suyas en el Museo de Madrid y en París en el del Louvre.

Murió en Córdoba año de 1667, siendo el jefe de la escuela cordobesa: habitó en la calle de los Múñices y está sepultado en la iglesia parroquial de la Magdalena.

Fr. Juan del Santísimo Sacramento, llamado en el siglo Juan de Guzmán, nació en Puente Genil, provincia de Córdoba, el año 1611.

Pasó á Roma á estudiar la pintura ocupando especialmente su atención la frescura del colorido.

Vuelto á España fijó su residencia en Sevilla, donde á causa de los lances que ocasionó su carácter turbulento, se vió obligado por miedo á la justicia á refugiarse en el convento de carmelitas calzados, tomando el hábito de lego; y después pasó á los descalzos de la misma orden.

Le destinaron al de la villa de Aguilar, en la provincia de Córdoba, donde fué modelo de buen religioso; pintó delicadamente y tradujo del italiano la *Perspectiva Práctica* de Pietro Acolti, aclarándola con notas.

Estuvo en Córdoba del 66 al 67 pintando en el convento de la orden, y volvió al suyo donde falleció en 1680.

Las pinturas de su mano que se conservan en Cór-

doba, son en el Museo provincial los números 34 al 39 inclusivos y el 58.

También hay obras suyas en el convento de Carmelitas y en Santa Marina, y se encuentran del mismo en Sevilla y Aguilar.

Bernabé Gimenez de Illescas, nació en Lucena, provincia de Córdoba, el año de 1613, siguió la carrera militar y pasó á Italia donde despertóse su afición á la pintura, y ocupó sus ratos de ocio en dibujar y pintar.

Volvió á España é hizo varias obras dignas del mayor aprecio, y finó en Andújar año 1671.

En el Museo del Louvre hay uno de sus cuadros.

Fué su discípulo en Lucena, el malagueño Miguel Parrilla.

El Licenciado don Leonardo Antonio de Castro, nació en Lucena, provincia de Córdoba; fué presbítero y aprendió la pintura con Bernabé Gimenez de Illescas.

Pintó mucho en su pueblo con acierto y maestría por los años de 1639 al 41.

En Córdoba hay un cuadro suyo que posee don José Saló, director del Museo provincial.

Pedro Antonio, nació en Córdoba el año 1614, aprendió con Antonio del Castillo y llegó á tener bastante aceptación.

Concluyeron sus dias en 1675, dejando en Córdoba de su mano, una Santa Rosa en un altar de la iglesia de San Pablo, y en la misma iglesia un cuadro grande que representa á Santo Tomás de Aquino, á quien se aparecen San Pedro y San Pablo.

Antonio Garcia Reinoso, nació en Cabra, provincia de Córdoba, el año 1623, y estudió la pintura en Jaen con Sebastian Martinez, abandonando el profesor antes de tiempo.

Vino á Córdoba é introdujo el mal gusto churriguesco en los retablos, los que doraba y estofaba.

En pintura señalóse mas en paisages, y murió en esta ciudad año 1677, dejando varias obras en el Cármen calzado, en Capuchinos, y en algunas calles.

Juan de Valdés Leal, nació en Córdoba en 1630, estudió la pintura con Antonio del Castillo, se trasladó á Sevilla y ayudó al establecimiento de la Academia Sevillana que erigieron los profesores en 1660, restituyéndose á Córdoba en 1672.

Pasó á Madrid el año 1674 y volvió á Sevilla, donde despues de la muerte de Murillo, se llevaba la primera reputacion.

Poseia con perfeccion el dibujo y era muy fácil en la inventiva.

Falleció año de 1691.

En Córdoba se encuentran suyos en el Museo el cuadro de Nuestra Señora, San Eloy y San Antonio, que es bellissimo, y estuvo colocado en la Carrera del Puente.

En el Cármen calzado, todas las pinturas del retablo mayor con asuntos de los profetas Elias y Elíseo; el cuadro principal representa seis hermosos caballos tirando de un carro de fuego, y los figura dando vuelta con admirable propiedad y valentia.

En San Francisco es de su mano, un San Andrés colossal que hay en uno de los lados del presbiterio.

En Madrid se encuentran dos cuadros suyos en el Museo, y diez en el del Louvre en Paris.

Juan Antonio Escalante, nació en Córdoba el año 1630, estudió en Madrid con Francisco Rizi y siguió despues el estilo de Tintoreto, asi en el dibujo como en el colorido y composicion.

Estuvo en Toledo con Rizi pintando en el monumento de la Catedral, y poco despues murió en Madrid de 40 años, en 1670.

En la coronada villa hay muchas de sus apreciables pinturas en varias iglesias y dos en el Museo.

El Licenciado D. Antonio Vela, nació en Córdoba el año 1634 y fué hijo y discípulo de Cristóbal Vela.

Siguió el estado eclesiástico y falleció en 1676.

Se dedicaba á la pintura y llegó á tener reputacion.

Hubo dos cuadros de su mano en el claustro de San Agustín, referentes á la vida del tutelar.

D. Juan de Alfaro y Gomez, nació en Córdoba en 1640, fué discípulo de Antonio del Castillo, y despues en Madrid de D. Diego Velazquez de Silva.

Volvió á Córdoba y pintó para el convento de San Francisco, é hizo los retratos de los prelados hasta don Fray Alonso de Salisanés.

Falleció en el mes de Noviembre de 1680.

Fué poeta y literato; Palomino recogió por su muerte buenos libros, papeles curiosos y apuntes sobre la vida de Becerra, Céspedes y Velazquez.

Se conservan en Córdoba de sus pinturas varias en el monumento de Semana Santa de la Catedral, y

en la Fuensanta, un cuadro que representa el entierro de Cristo, el cual lo concluyó Palomino.

El Museo provincial no cuenta con ninguna obra de este distinguido profesor.

D. Antonio Palomino y Velasco, nació en Bujalance, provincia de Córdoba, en 1653.

Trasladado á Córdoba, fué discípulo de Valdés Leal, y marchó despues á Madrid bajo la recomendacion de Alfaro.

En 1686 pintó en compañía de Coello en el cuarto de la reina, y dos años despues recibió el nombramiento de pintor del rey.

Fué de los pintores que con su aplicacion y estudio pudieron sostener el crédito de la pintura que marchaba á su decadencia.

En 1715 dió á luz el primer tomo de su obra titulada: Museo Pictórico, y el segundo en 1724.

En esta obra, Palomino publicó las biografías de los pintores nacionales y extrangeros, honrando su memoria tal como Vasari lo habia hecho en Italia.

Respecto á la Teoría y Práctica de la pintura en la misma obra, es un trabajo digno y muy apreciable.

Por muerte de su esposa tomó el estado eclesiástico y falleció en Madrid año 1726.

Las obras que existen en Córdoba de este profesor son las siguientes:

En el Museo provincial, los números 32, 33, 52, 55, 63 y 65.

En la Catedral, la Asuncion y Santos patronos de Córdoba, en el retablo mayor; el martirio de San Acisclo y Santa Victoria, la aparicion de San Rafael al

padre Roelas y la entrada de San Fernando en Córdoba, en la capilla del Cardenal; y una Anunciacion en otra capilla de la nave del Sagrario.

En San Francisco, en la capilla de la Vera Cruz, una Sacra familia y un Salvador que son de sus mejores obras.

En Madrid las hay en la Academia de las Artes y en el Museo, y tambien en Paris en el del Louvre.

Doña Francisca Palomino, hermana de D. Antonio, pintaba tambien en Córdoba.

D. Antonio Fernandez de Castro y Villavicencio, racionero de la Santa iglesia Catedral, nació en Córdoba el año de 1659 y pintó muchos y buenos cuadros con arreglo á la escuela Sevillana.

Murió á 22 de Abril de 1739 y está sepultado delante del cuadro grande de San Rafael, en la Catedral, cuyo cuadro era obra suya; mas fué llevado á Madrid donde hizo la copia que existe D. Antonio Torrado, ignorándose el paradero del original.

Las pinturas de este virtuoso sacerdote que se conservan en Córdoba, son en el Museo los números 40 al 43 inclusives, el 68, 77, 146, 173 y 192.

En la Catedral un cuadro grande que representa á San Fernando teniendo sitiada á Córdoba, y los siete de la capilla de San Antonio de Padua.

D. Juan Bernabé Palomino, nació en Córdoba el dia 15 de Diciembre de 1692, y fué sobrino y discípulo de D. Antonio Palomino y Velasco.

En Madrid ayudó á su tío é hizo muchos pro gresos. En 1726 volvió á Córdoba, donde se dedicó á grabar copiando estampas extranjeras.

Antes en Madrid grabó las láminas del segundo tomo del Museo Pictórico y despues en Córdoba lo hizo con tanto acierto retratando á Luis XV, que Felipe V le mandó volver á Madrid, donde le ocupó en varias obras.

Desde entonces empezaron á verse grabados hechos en España con limpieza y regularidad.

Fué director en la Academia de San Fernando y concluyeron sus dias en 1777.

**Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
En Memoria del malogrado poeta**

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN

El siglo XVIII aparece en medio de la guerra de sucesion y de la ruina de las artes, que algunos en vano trataban de conservar, esforzándose en sostener la pintura, Palomino y Garcia Hidalgo.

En vano todo; las artes, arrastradas por la fatalidad, tenian que cumplir su destino.

Las buenas pinturas eran sacadas constantemente de España para otras naciones, importándose á la vez papeles estampados; y el churriguerismo hacia terribles progresos en la arquitectura.

Felipe V llegó á España el 28 de Enero de 1701, fué proclamado rey y se propuso restaurar las artes.

Trajo consigo algunos profesores, entre ellos al escultor D. Juan Domingo Olivieri.

Después mandó venir los mejores que había en Italia y Francia.

Fueron estos: Miguel Angel Hovase, D. Juan Rané, D. Andrés Procacini, D. Santiago Bonavia, D. Luis Wanló y D. Gaspar Vanciteli.

Olivieri gestionó el establecimiento de la Academia de bellas artes y estableció en su casa una escuela de dibujo que protegió el Gobierno.

Celebróse una junta pública en casa de la princesa de Robec que presidió el ministro de Estado Marqués de Villadarias, á la que concurrieron muchos profesores, artistas y aficionados.

Aprobó el rey el pensamiento de establecer la Academia en 1742 y hasta el 13 de Julio de 1744 no se hizo nada para llevar á cabo el pensamiento.

En esta última fecha creóse una junta preparatoria y se enviaron jóvenes á estudiar á Italia.

El 9 de Julio de 1746 murió Felipe V y entró á reinar Fernando VI de 34 años de edad.

Fernando erigió la Academia con el título de su nombre, la dotó competentemente y siguió enviando pensionados á Italia.

Hizo venir á los profesores italianos D. Conrado Giacinto, D. José Flipart y D. Santiago Amiconi.

El 10 de agosto de 1759 murió Fernando, sucediéndole en el trono Carlos III rey de Nápoles y Sicilia.

Carlos mejoró el edificio de la Academia, la llenó de los mejores modelos y trajo á España al gran pintor Mengs.

Estableció en Valencia la Academia de San Carlos y murió en 14 de Diciembre de 1788.

Ocupó su lugar, su hijo Carlos IV que aumentó los privilegios de la Academia y erigió en Zaragoza la de San Luis.

XVII.

Los profesores españoles del siglo XVIII en Madrid fueron: D. José Maria Aguirre, D. Luis Alvarez de Nava, D. Guillermo Anglois, D. Luis Bertucat, D. Pedro de Calabria, D. Carlos Casanova, D. Fernando del Castillo, D. José Romeo, D. Miguel de Zabalza, D. Manuel Acebedo, D. José Delgado, D. Gregorio Ferro, D. Francisco Beraton, Vallespin y muchos mas.

Nacieron en este siglo entre otros en Madrid D. Jacinto Gomez en 1746 y falleció en 1812; D. Manuel de la Cruz en 1750, concluyendo sus dias el año 1792, y D. Pedro Rodriguez de Miranda que nació el de 1766.

En Valencia nacieron en 1739 D. Mariano Maella, director que fué de la Academia de San Fernando en Madrid, y murió en 1819; D. Mariano Ramon Sanch ez en 1740, finando en el de 1822, y D. Vicente Lopez el 19 de Setiembre de 1773, el que falleció en 1850 siendo director de la citada Academia de San Fernan-

do y del que hay en la Casa Ayuntamiento de Córdoba un retrato de Fernando VII.

D. Francisco Bayeu y Subias, nació en Zaragoza el año 1734, ocupó el puesto de director de la citada Academia, concluyendo sus días en 1795.

D. José Madrazo nació en Santander año 1781, y fué director de la misma Academia y del Museo de Madrid.

En Segovia nació D. Bartolomé Montalvo en 1769.

En Murcia y 1799 D. Rafael Tegeo, director en Madrid de la Academia de San Fernando; D. José Aparicio que obtuvo el mismo cargo, nació en Alicante año 1773, y en 1748 D. Antonio Carnicero, en Salamanca, falleciendo en 1814.

La provincia de Castellon tuvo dos hijos distinguidos en este siglo; D. Antonio Pons, natural de Bejis, nacido año 1725, el cual aprendió la pintura en Valencia con Richart, trasladándose despues á Madrid.

Fué comisionado para examinar las mejores pinturas que se hallaban en Andalucía en las casas de los jesuitas, con el fin de que sirviesen de modelo en la Academia de San Fernando.

En 1771 emprendió un viaje general de España, publicando despues sus apuntes en los que criticó severamente el mal gusto destructor de las artes.

Ocupó el puesto de secretario de la citada Academia y falleció en Madrid, año de 1792.

Se dice que es de su mano en Córdoba el San Cristóbal grande de la Catedral, pintura de poco mérito.

El otro hijo de Castellon fué D. José Camaron y Bononat, natural de Segorve, nacido en 1730 y muerto el año 1803, siendo director de la Academia de San Carlos en Valencia.

Tambien nacieron en este siglo D. Juan Agustín Cean Bermudez, que fué mas literato que pintor.

Escribió el diccionario histórico de los más célebres profesores de las bellas artes en España, que publicó la Academia de San Fernando en 1800.

D. Alejandro, D. Luis y D. Antonio Gonzalez y Velazquez, y los hijos del último, Zacarias, Isidoro y Castor.

D. Francisco de la Vega, natural de Ecija, Sevilla, escribió un libro denominado Arcadia Pictórica que se imprimió en Madrid el año 1789.

D. Juan Bautista Peña, discípulo de Mr. Hovasse, pensionado que fué en Roma y pintor de cámara de Felipe V, falleció en 1773.

Hay de este profesor en Córdoba en la capilla del Sagrario de la parroquia de San Pedro, dos pinturas que representan la Cena del Señor con los Apóstoles y un pasaje de la vida del venerable Roelas.

Por último, nació tambien en este siglo en Fuente de Toda, Aragon, D. Francisco Goya, discípulo de Mengs en Madrid, el cual sobreponiéndose á los de su tiempo y dejándose llevar de su fantasía abrió un nuevo y estenso horizonte á el ya abatido arte de la pintura.

A la vez que su nuevo estilo cambiaba por completo el mal gusto y la rutina, su pincel satírico supo criticar y ridiculizar los desórdenes sociales.

Falleció en Burdeos año de 1828.

XVIII.

Los extranjeros venidos á España en el citado siglo á mas de los que ya se han nombrado, fueron entre otros D. Antonio Yolí y D. Genaro Boltri.

De Mengs haremos por su importancia un ligero apunte biográfico.

Nació D. Antonio Rafael Mengs en Bohemia el año 1728; fué discípulo de su padre Ismael, quien le llevó á Roma, donde pintó un cuadro de la Sacra familia que fué el asombro de quien lo vió.

Cárlos III. que habia conocido á Mengs en Nápoles, le hizo venir á España, á donde llegó en Setiembre de 1761.

Estuvo despues en Roma y pintó en el Vaticano, tornando á Madrid con su familia, y volviendo de nuevo á dicha capital del orbe católico, donde murió en 1779.

Fué en su época el pintor de mas mérito en Europa, y en Madrid hay muchas obras suyas y muchas mas han sido vendidas al extranjero.

En 1780 el Sr. Azara publicó unos manuscritos de Mengs que son los mejores elementos de pintura que existen.

En el mismo siglo XVIII vino á Córdoba el año 1730 de violinista á la Catedral, el italiano Pompeyo, el cual era además pintor, y en dicha santa iglesia se ven muchos buenos cuadros ejecutados por el mismo, y son los siguientes:

La Asuncion, el Nacimiento y la Adoracion de los reyes, en la capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa y un San Fernando en la misma.

En el altar de San Ignacio y San Francisco de Borja, el cuadro de Santa Teresa.

El de San Dionisio que tiene la cabeza en la mano en su altar; y el de San Miguel en el suyo.

Y por último, en la capilla subterránea debajo de la del Cardenal, un San Eulogio, la aparicion de Nuestra Señora al rey D. Jaime de Aragon, la Transverberacion del corazon de Santa Teresa, una Virgen de medio cuerpo y el martirio de San Zoilo.

XIX.

Los pintores cordobeses del siglo XVIII son los que siguen:

D. Pedro del Pozo, nació en Lucena, provincia de Córdoba, y estudió la pintura en su pueblo con Bernabé Gimenez de Illescas y despues en Sevilla con D. Andrés Cansino.

Fué director principal de la Academia de dicha población, falleciendo en la misma.

D. Antonio Monroy, nació en Baena, provincia de Córdoba, y se estableció en esta ciudad, donde pintó muchos cuadros.

En el Museo hay uno señalado con el núm. 48.

En la Catedral un San Antonio en un retablo del centro de la iglesia que fué su última obra, está sin concluir y es seguramente la de mas mérito de este profesor.

En Santa Victoria hay suyos un San Joaquin y Santa Ana, en la parroquia de San Pedro, el cuadro de Animas; y en la calle de Lineros, el San Rafael, San Acisclo y Santa Victoria.

D. Diego Monroy y Aguilera, nació en Baena, provincia de Córdoba, el año de 1790, viniendo muy joven á esta capital.

Estuvo á perfeccionarse en Madrid y recibió el nombramiento de pintor de Cámara honorario.

Vuelto á Córdoba le nombraron director de la Academia de dibujo del Instituto provincial.

Fué despues comisionado para la formacion del Museo, del que hizo el catálogo siendo director.

Falleció en Córdoba en el mes de Agosto de 1856.

Pocas son las obras públicas que ha dejado este profesor.

En San Nicolás de la Villa, varios cuadros en los altares colaterales.

En San Francisco, los Santos Juan Bautista y Evan-

gelista, copia del cuadro de Antonio del Castillo que está en el Louvre.

Una Santa Cecilia en la Catedral, el cuadro de Animas en la iglesia de la Salud; y en varias parroquias los óvalos de las mangas de las Cruces.

D. José Perez, nació en Córdoba en citado siglo XVIII, se dedicó á la pintura dejando obras en poder de particulares, y varias en las Casas Consistoriales.

Fué inventor de las mesas de papeles revueltos, que hacia con la pluma, y en lo que alcanzó un premio en Barcelona.

Sus mesas revueltas fueron muy buscadas de los extranjeros, á los que las vendia con bastante estimacion; y en Córdoba se conservan algunos de estos prolijos y preciosos cuadros.

Falleció en Córdoba en el año de 1810.

D. Rafael Hidalgo y Vazquez, nació en Córdoba por los años de 1783, y tambien ejecutó á la pluma perfectamente las mesas de papeles revueltos.

A fines del siglo pintaba el racionero don José de la Cruz y Molina, y D. Antonio Torrado ejercia la pintura en Córdoba.

De este último, es el cuadro de San Francisco de Paula y el rey Luis XI en la Catedral, y la copia del San Rafael grande, de D. Antonio Castro, en dicha iglesia.

Ponz, dice que Torrado tenia particular inteligencia para restaurar los cuadros antiguos.

En citado siglo XVIII se dió en Córdoba el primer paso para la restauracion de las artes.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo Obispo de esta diócesis, proyectó en 1790 establecer una escuela de dibujo.

Este virtuoso prelado habia nacido en Priego, provincia de Córdoba, y fué canónigo lectoral de la Catedral de esta poblacion.

Su afición á la pintura era estremada, y reunió una magnífica coleccion de cuadros, entre los que habia de los eminentes profesores: Murillo, Céspedes, Carreño, Alonso Cano, Antonio del Castillo, Antolines, Herrera el viejo, Rúbens y una coleccion de paisés flamencos.

Marchó á la América de Obispo de Chiapa, luego á Yucatan; de esta mitra, pasó de Arzobispo virey capitán general de Santa Fé de Bogotá, y allí por sus servicios recibió la gran cruz de la real y distinguida órden española de Carlos III, viniendo despues á ocupar la silla de Córdoba.

Constituída la escuela en su mismo palacio, hizo venir de Roma al pensionado sobre esta mitra D. Francisco Agustin Grandé, natural de Cataluña, para que fuese catedrático de dibujo y pintura.

De este profesor se cree sean los cuadros de la iglesia del colegio de Santa Victoria.

Además conserva el Sr. D. Carlos Ramirez de Arellano, digno presidente de la Real Academia de ciencias, bellas letras y nobles artes de Córdoba, una Concepcion pintada por D. Francisco Agustin, quien la regaló al Sr. Obispo Trevilla.

Algunos otros cuadros de dicho profesor se encuentran en poder de particulares.

El Obispo Calderon, estableció en la misma escuela las clases de escultura y arquitectura, dando las cátedras á los señores D. Joaquin Arali y D. Ignacio Tomás, individuos de mérito de la real Academia de San Fernando.

Falleció el mencionado señor obispo en 24 de Marzo de 1796.

XXI.

El siglo XIX aparece en el reinado de Carlos IV en medio de la agitacion de Europa y de la mas deplorable decadencia del arte, que no trató de corregirse hasta el reinado de Fernando VII.

Este monarca fundó el Museo de Madrid, el cual se estableció en el edificio que empezó á construir Carlos III para museo de ciencias naturales, cuya obra continuóse en tiempos de Carlos IV, quedando abandonada despues.

Se habilitó una parte del local, y se abrió al público por vez primera el 19 de Noviembre de 1819 con 311 cuadros.

Continuó la obra de habilitación del edificio y se abrió al público de nuevo en 1821 con 512,

Igualmente el 19 de Marzo de 1828 con 755, y por último, en 1839 llegaron á reunirse en el local 1949 cuadros.

Desde la apertura del Museo volvió á despertar la afición á la pintura que tomó mayor desarrollo al terminarse la espantosa guerra civil.

Desde entonces hasta nuestros días, las artes avanzaron prodigiosamente por el camino de su perfección.

Los adelantos del siglo promovieron las exposiciones que han dado á conocer la gran aplicación y excelentes dotes de nuestros pintores modernos.

Las exposiciones han probado además que nacionales y extranjeros por su trato constante han formado con su estilo una nueva escuela general, la escuela moderna.

Esta no tiene patria: los ferro-carriles han roto las líneas divisorias de las naciones, y los artistas de todo el mundo se confunden entre sí.

XXXII.

La mayor parte de los pintores nacidos en la península en el siglo XIX, viven todavía y de los que viven no queremos ocuparnos.

Los que ya han fallecido, son entre otros D. Antonio Maria Esquivel, que nació en Sevilla el 8 de Mayo de 1806 y aprendió la pintura en la Academia de Bellas Artes de aquella poblacion.

Pasó á Madrid, donde en 1832 le nombraron s6cio de la de San Fernando, fué uno de los fundadores del Liceo literario y artistico, y contribuy6 á su crédito y lustre.

Escribi6 un tratado de Anatomía Pict6rica, y recibió el nombramiento de pintor de Cámara.

D. Genaro Perez de Villamil, nació en el Ferrol, Coruña, en 1811; se distingui6 notablemente en paisaje y falleci6 año de 1858.

D. Juan Perez de Villamil, hermano del anterior, nació en Cádiz y fué pintor aventajado.

D. Benito Espin6s, nació en Valencia en 1821: distingui6se en flores y adornos, y concluyeron sus dias siendo director de la Academia de San Carlos.

D. Luis Lopez, hijo y discípulo aventajado de don Vicente Lopez, nació en Madrid y falleci6 muy j6ven.

D Victor Manzano, nació el 11 de Abril de 1831 en la C6rte, y muri6 en la misma villa el 11 de Octubre de 1865.

Estuvo en Roma en 1854, y despues en Paris bajo la direccion de Mr. Picot, estudiando las obras de Hervert, Delacroix y Paul de Laroche.

Volvi6 á Madrid donde acab6 de formarse pintor y

ganó una medalla de tercera clase en la esposicion de 1858.

D. Luis Ruiperez, nació en Murcia el año 1832: estudió en la Academia de Barcelona y bajo la direccion particular del profesor D. Claudio Lorezale; y despues en Madrid en la Academia de San Fernando.

La Diputacion provincial de Murcia le pensionó para estudiar en Paris, donde fué discípulo de Meissonier.

Ruiperez obtuvo premios en las esposiciones de Francia, y el gobierno de aquella nacion compró algunos de sus cuadros.

Vuelto á Murcia, se dedicó á pintar costumbres del pais, y hemos tenido ocasion de admirar su última obra.

Era un bellissimo y pequeño cuadro en que representaba el interior de un meson y varios arrieros murcianos colocando la carga á sus caballerías.

Falleció en Murcia el 15 de Octubre de 1867.

D. Juan Valderrama, natural de Santiago, Coruña, pintor aficionado de bastante mérito, dejó de vivir en 1862.

D. Juan de Dios Monserrat y Vargas, nació en Córdoba; fué discípulo de D. Diego Monroy, y dedicóse casi esclusivamente á enseñar.

Murió el 18 de Abril de 1865.

D. Mariano Belmonte y Vacas, nació en Córdoba el

año 1828, y fué discípulo de D. Juan de Dios Monserrat.

Pasó despues á Madrid á perfeccionarse en la Academia de San Fernando, dedicándose mas especialmente á paisajes, con los que ganó premios en varias exposiciones.

Fué director de las Academias de Cádiz y Valencia, y falleció en 1864.

En Córdoba hay suyo el retrato de Isabel II de las Casas Consistoriales, y en Madrid y Cádiz varios paisajes y otros cuadros.

D. Nicolás Saló y Prieto, hijo y discípulo de Don José Saló, nació en Córdoba el 30 de Mayo de 1834.

Pasó á Madrid á estudiar en la Academia de Bellas Artes, y á la vez bajo la direccion particular de Don Federico Madrazo.

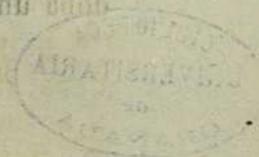
Adelantó mucho, dibujaba correctamente y tenia génio y facilidad en la inventiva.

Falleció á los 29 años de edad en Madrid el 22 de Mayo de 1854, dejando algunas buenas pinturas que demuestran su aplicacion.

Su padre y nuestro respetable y particular amigo conserva estos cuadros, entre los que hay un San Rafael primer original del estudioso y malogrado jóven.

XXIII.

ERRATAE NOTABILES



En los principios del siglo XIX y en tiempo del señor obispo Trevilla que gobernó la diócesis de Córdoba

desde 1804 al 33, se trasladó la escuela de dibujo del palacio episcopal á la antigua casa de Diezmos contigua al Seminario, y que hoy forma parte de él.

El año de 1821, pasó dicha escuela al colegio de la Asuncion, despues Instituto, encargándose la dirección y cátedra de la misma á D. Diego Monroy, por muerte de D. Francisco Agustin, y ocurrida la del señor Monroy, ocupó su lugar D. José Saló que la desempeña actualmente.

La Diputacion provincial veia que no era suficiente la escuela del Instituto para las necesidades y el progreso de la provincia.

Envio pensionados á Madrid y estableció en 1.º de Setiembre de 1866 la escuela provincial de Bellas Artes en el local del Museo, con cátedras de matemáticas y anatomia pictórica.

La enseñanza es gratuita y los progresos de los discípulos de mencionada escuela son tales como habia de esperarse de la reconocida aptitud de los profesores.

Todos los adelantos modernos se han puesto en práctica en esta escuela tan benéfica, que tanto honra á Córdoba y á los que han cooperado para su instalacion.

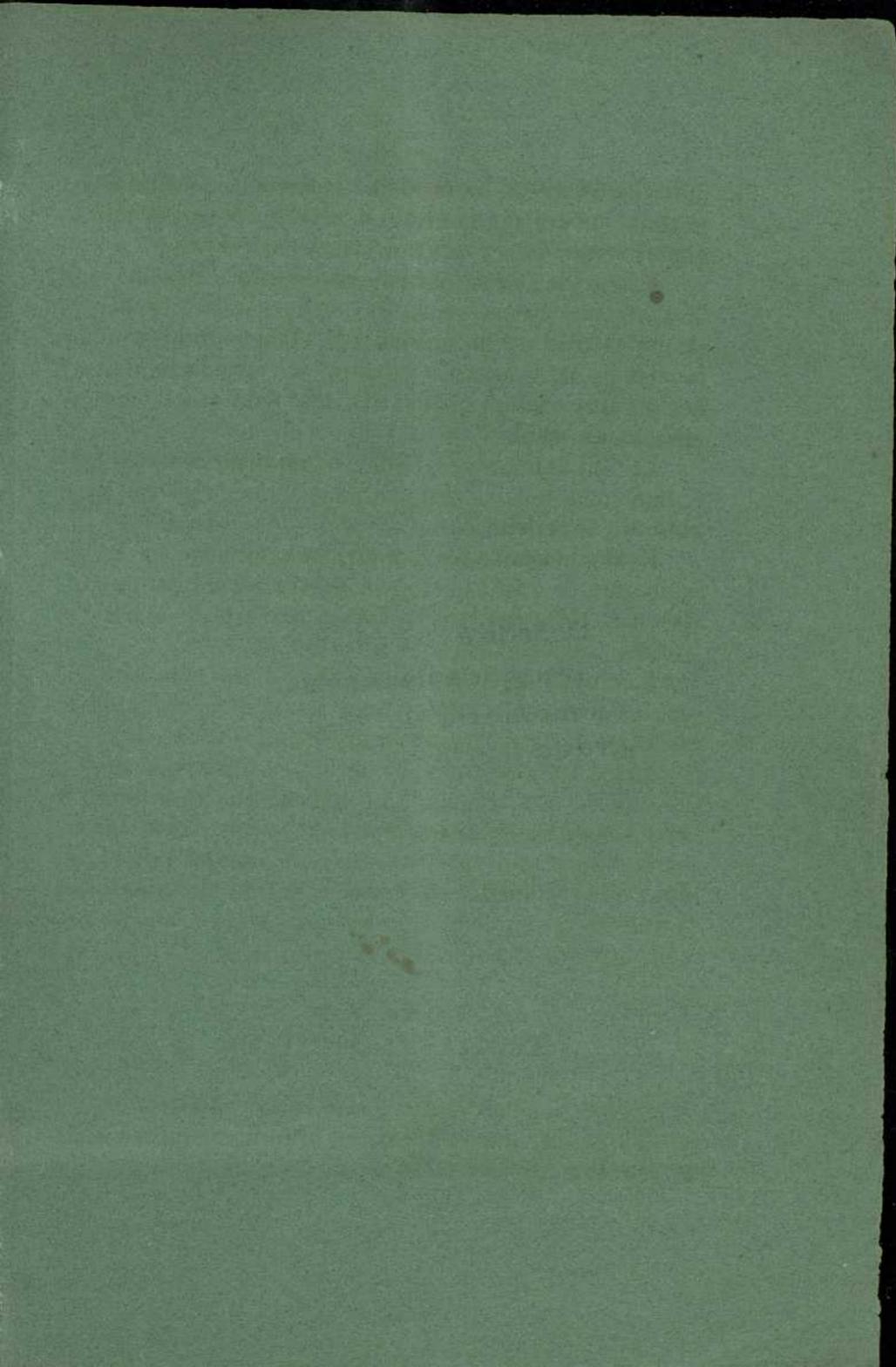
La multitud de jóvenes que vemos dedicada á el estudio de la pintura, nos hace concebir la esperanza de que tal vez en tiempo no lejano, vuelva á tener Córdoba una era artística cual la de los siglos XVI y XVII.



ERRATAS MAS NOTABLES.

Página 6, línea 9, dice *juntó*, léase *pintó*.

Página 11, líneas 2 y 6, en algunos ejemplares dice *Van-Dick*, léase *Van-Eyck*.



Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DUCAS